

Serie: La Iglesia de los Tiempos del Fin - Las cartas a los Tesalonicenses
Parte 11 (1ª Tes. 5:19-22) – La profecía (Parte II)

I. Introducción

- a. Hemos estamos estudiando las cartas del apóstol Pablo a la Iglesia en Tesalónica. El apóstol cierra la 1ª carta con una serie de exhortaciones en rápida secuencia, para ayudarnos a “velar y estar alerta” hasta que el Señor regrese.
- b. El resultado para una congregación que sigue estos principios es que el Espíritu se manifestará entre ellos con milagros, prodigios, señales y otras operaciones de los dones espirituales
 - i. Esta era la experiencia normal de la naciente iglesia cristiana aún antes de que estas cartas se escribieran, y es por ello que Pablo lo menciona aquí (y luego en Romanos, Corintios y 1ª de Timoteo) como una cuestión de hecho. O sea, las iglesias del Nuevo Testamento eran comunidades de fe con experiencia carismática
 - ii. Pero, como usualmente ocurre cuando lo bueno y glorioso de Dios se mezcla con lo humano e imperfecto de nosotros, muchas veces se puede producir fruto que no edifica, y esto fue lo que pasó en innumerables ocasiones, en particular con la manifestación de los dones de profecía y lenguas.
- c. ¿Cuál es la respuesta de Pablo ante los hermanos de Tesalónica que estaban moviéndose en el don de profecía de manera errónea y posiblemente desordenada?
 - i. “¹⁹No apaguéis al Espíritu. ²⁰No menospreciéis las profecías” (1ª Tes. 5:19-20)
 - ii. Como aprendimos la semana pasada estudiando la primera parte de este pasaje, el apóstol no elimina la práctica, sino que la corrige, para que la iglesia sea edificada
- d. Hoy estudiaremos la segunda parte de este pasaje que nos define el manejo correcto del don profético en la congregación:
 - i. “²¹Examinadlo todo; retened lo bueno. ²²Absteneos de toda especie de mal” (vs.21-22)

II. ¿Cómo manejamos la profecía?

- a. ¿Cómo “examinamos todo”? Un poco más adelante, ocurrió en la congregación de Tesalónica que alguien enseñó que la segunda venida de Cristo ya había pasado. Pablo corrige el error doctrinal en la segunda carta, dándoles la herramienta fundamental para pasar juicio acerca de lo que oyen: la sana doctrina apostólica
 - i. “¹Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, ²que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ³Nadie os engañe en ninguna manera... ⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?” (2 Tes.2:1-3,5)
 - ii. Pablo les pide que pasen juicio, que “calibren”, que “pesen”, lo que se les dice, con las enseñanzas que él mismo les había traído al principio.
- b. Ahora bien, ¿cómo se puede practicar eso en la vida de la iglesia?
 - i. En la iglesia de Corinto se dio dado un fenómeno muy parecido a lo que ha ocurrido en muchas iglesias carismáticas/pentecostales del siglo 20: todo el mundo quería hablar en lenguas en alta voz, y los que tenía don profético querían sobresalir unos de otros, como tratando de probar quién era más espiritual
 1. El problema del orgullo, el deseo de reconocimiento y atención, de ser el primero, ha existido en la iglesia desde el tiempo de la Iglesia Primitiva
 2. Por eso, cuando recibimos la manifestación de un don extraordinario, se requiere de sabiduría y madurez para no mal utilizarlo para gloria personal
- c. ¿La respuesta de Pablo a Corinto?
 - i. Un “regañito” y un método de evaluación que ayuda a dos cosas básicas: (1) mantiene al que ministra en su lugar correcto (no “encima” sino “al lado”), y (2) da seguridad al que recibe la ministración de poder aplicarla sanamente a su vida
 1. “²⁰Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar...” ²⁶¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene

revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación...²⁹ Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.³⁰ Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero.³¹ Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.³² Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;³³ pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz” (1 Cor.14:20, 26, 29-33)

ii. Pablo trae aquí varios principios fundamentales:

1. En la reunión de los santos debe ser normal la manifestación de los diferentes dones (si alguien “tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación; hágase todo para edificación”)
 - a. Pero tenemos que ser maduros; los dones no son juguetes para “uno echárselas” o para tomar ventaja de los demás, sino instrumentos de Dios para la “edificación, exhortación y consolación” (1 Corintios 14:3)
2. En el contexto de un grupo pequeño, si alguien clamaba tener una palabra de revelación, se escuchaba en silencio para poder juzgarla
 - a. No “revoluciones”, no “espavientos”, solo alguien hablando, mientras los demás escuchan y “pasan juicio”
 - b. “Juicio” no es una palabra mala en este contexto. Cuando Jesús dice en **Mateo 7:1** “no juzguéis para que no seáis juzgados” tiene que ver con el prejuicio que emitimos creyendo saber el corazón de una persona; básicamente sentándonos en el trono de Dios como Dios
 - c. En este caso “juicio” tiene que ver con:
 - i. Comparar la palabra que se está hablando, con la doctrina de los apóstoles y las Escrituras (como vimos en **2^{da} Tes.2**)
 - ii. Comparar la palabra con otras manifestaciones previas del don del Espíritu en la Iglesia (predicaciones, enseñanzas, palabras proféticas previas, consejos, etc.)
 1. Ej. Pablo y Agabo (**Hechos 20-21**)
 - iii. Percibir el espíritu que se está moviendo (a través del don de discernimiento espiritual), o percibir cómo mi espíritu lo está recibiendo
 - iv. Usar el sentido común
3. En resumen ¿por qué queremos juzgar? Para poder separar “el trigo de la paja”
 - a. Podemos ver el don de palabra de revelación como el trabajo de un mesero: solo mueve el plato servido por el chef de un lugar a otro, sin tocar la comida, y sin comentar acerca de la dieta del comensal
 - b. O sea, el profeta no puede quitar o añadir a lo que le fue revelado, y tampoco llenar los “huecos vacíos” inherentes al don
4. Esto se hace en orden, no en estados emocionales exacerbados que impidan el uso de la razón y el sano juicio, para poder medir lo que se está hablando
 - a. Ej. El estilo de ministración de John Wimber durante el avivamiento de Vineyard
 - b. Por lo tanto,
 - i. ACLARACIÓN: Hay momentos en que el mover del Espíritu se manifiesta entre la gente y nuestros cuerpos no lo pueden sostener, las emociones se exageran, y a veces perdemos control de nuestras funciones (éxtasis del Espíritu). Esto es válido y en esos momentos es todavía más importante mantener los sentidos físicos y espirituales encendidos para discernir lo que está ocurriendo a nuestro alrededor. Pero esto no es la experiencia regular de la iglesia sino tiempos extraordinarios.

II. ¿Cómo manejamos esto a nivel congregacional?

- a. A diferencia de la iglesia primitiva, nuestros servicios congregacionales son grandes, con cierta liturgia, y esto presenta complicaciones para el ejercicio particular de los dones del Espíritu
 - i. Estamos claros que Dios hace como Él quiere y ciertamente tiene toda la libertad para moverse entre nosotros de cualquier forma que Él ve necesaria. ¡Amén!
 - ii. Pero ese mismo Dios nos ha hecho responsables a nosotros, los pastores, de la salud espiritual de la iglesia. Una de esas funciones es pasar juicio sobre alguna palabra, sueño o visión que algún hermano entienda que Dios le dio para la Iglesia
- b. En ese aspecto, nuestra directriz local en este momento es que no se hable en público fuera del orden del servicio, sino que se traiga escrita esa palabra, para que los pastores podamos llevarla al Señor en oración, podamos discutirla y aplicarla según el Señor nos dirija
 - i. Una palabra soltada en público sin evaluación previa, puede traer mucha confusión si no ha sido evaluada según el contexto
 - ii. Esto no significa que se menosprecia el don de cada hermano, sino que todos vamos por un proceso entendido para bendición de la iglesia.
- c. ¿Puede ocurrir que el Espíritu quiera manifestarse públicamente en un momento específico?
 - i. ¡Claro que sí! ¿Qué debemos hacer? Los pastores pedimos constantemente a Dios por el don de discernimiento espiritual para poder manejar cada situación según se presente; ore por nosotros para que ese don se amplíe y podamos ser una primera “valla de contención” a cualquier error, pero también una puerta abierta para el mover genuino del Espíritu de Dios
- d. Pero, aun así, si por la razón que sea “se suelta una palabra” en la casa, todos estamos aprendiendo a hacer exactamente lo que tenemos que hacer: en gracia, en sabiduría, en madurez, escuchamos, recibimos lo de Dios, y dejamos a un lado aquello que no proviene de Dios. ¡El don es para todos y el juzgar también!

III. ¿Cómo manejamos esto a nivel individual?

- a. En el caso personal, cuando estemos ministrando los unos por los otros (en oración, en intercesión, en consejería, en grupos pequeños), el que ministra vaya con la humildad y el entendimiento de que (1) tiene que ejercer su función (llevar la revelación), y de que (2) la palabra será cotejada y “pesada” para ver si proviene de Dios o no
 - i. No debemos restringir al Espíritu por el temor a ser hallados “falsos”; ¡esa no es la idea!
 - ii. Pero tenemos que ser maduros y estar dispuestos a someternos a la instrucción de Dios, diseñada para nuestra protección (tanto el que profetiza como el que recibe la palabra)
 - 1.
 - iii. Es así como nos edificamos unos a otros, el que manifiesta don profético crece en su don, y el que recibe la ministración aprende a discernir la voz de Dios de entre muchas otras voces

IV. Conclusión

- a. Con esto cumplimos con el mandato apostólico:
 - i. “⁹No apaguéis al Espíritu. ²⁰No menospreciéis las profecías. ²¹Examinadlo todo; retened lo bueno. ²²Absteneos de toda especie de mal” (1^a Tes. 5:19-22)